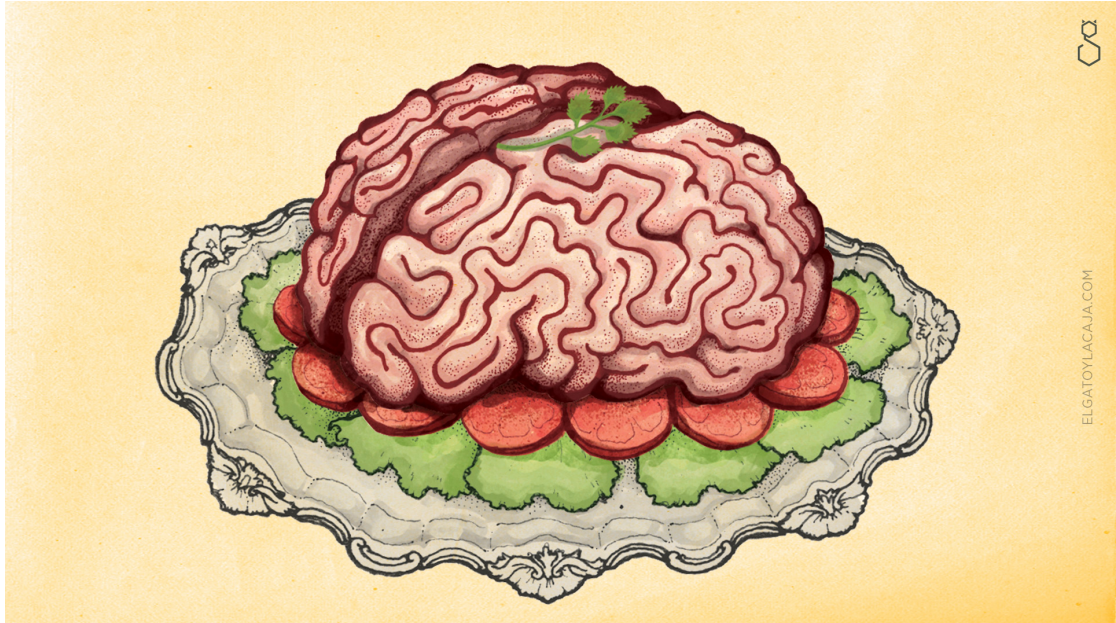




27/04/2015

Con Hambre no se Puede Pensar

TXT [FABRICIO BALLARINI](#) IMG [JULI FARFALA](#)

¿Cómo afecta la desnutrición el desarrollo cognitivo de un chico? ¿Puede la pobreza afectar a las generaciones futuras?

El solo hecho de verme al espejo me hace entender que la **desigualdad** en la naturaleza sale con fritas, fundamentalmente si me comparo con Brad Pitt. Por fuera de esa manera muy poco efectiva de sentirme a gusto conmigo, **la desigualdad no sólo está relacionada con la frívola anatomía** humana sino, en cierto punto, con la **identidad**. Ser distinto tiene su costado bueno, te hace ser vos. Evitando entrar en el *loop* filosófico del ser y volviendo al plano evolutivo, podemos afirmar con cierto criterio de verdad que **la naturaleza tiende a estabilizar cualquier desigualdad a través de una cadena trófica** de poderes casi circular. Cadena en la cual todos morfamos y somos morfados. Pero por esas cosas azarosas

que tiene la vida sobre la faz de la Tierra, el organigrama evolutivo se comió definitivamente el apartado sobre el ejercicio del poder en el humano, sobre todo cuando está ligado a la desigualdad dentro de su propia especie.

Cagarse en el otro, ya sea de la propia especie o no (o vegano, también llamada ‘posición intermedia’), resulta absolutamente negativo para una homeostasis colectiva hambrienta de equidad social, educativa y económica.

Es imprescindible saber **si existen fundamentos científicos** para justificar que **la lucha por la igualdad no es un mero capricho guevarista** sino una forma de lograr una sociedad más pulenta. Pongámonos (para esta oportunidad, sí, pero en general) al lado de ese pedacito de verdad que puede arrojar el conocimiento científico y **analicemos la desigualdad social más allá del sistema político de turno**. Puntualmente, desde el lado de la ciencia cognitiva que está de moda: la neurociencia.

Todos sabemos que la lista de desigualdades en nuestra sociedad está a la orden del día, fundamentalmente en el plano socioeconómico. Es por eso que buena parte de la ciencia puso el foco en las consecuencias que puede tener sobre un sujeto vivir su vida en condiciones marginales. Ya por el año 2009 algunos neurocientíficos nos avivaron de algo que era bastante intuitivo: **asociar el buen pasar socioeconómico con una mejora en las funciones ejecutivas**, esas que nos hacen más humanos (esas pavadas como razonar eficientemente, resolver problemas, planificar, ejecutar, tener memoria de trabajo, etc.). Si bien es verdad que suena algo escalofriante saber que una carencia profunda de poder adquisitivo o solvencia económica pueda marginarnos definitivamente en términos de virtudes cognitivas, aseguro que lo peor está por venir.

Fue así que unos años más tarde se asomaron para ver qué pasaba en el cerebro (más precisamente en el área metropolitana de la corteza, región famosa por sus quesos, su carnaval y por su capacidad de conferirnos el procesamiento cognitivo avanzado) de las personas con diferentes niveles económicos. Para sorpresa de nadie, **los resultados no fueron nada felices**.

Las imágenes obtenidas a través de resonancia magnética permitieron medir la superficie de esta estructura que funcionaría como una posible área candidata a ser

un indicador sensible sobre las capacidades cognitivas. **Estas fotografías de la realidad social dentro del cerebro mostraron una notable correlación entre la superficie cortical y el nivel socioeconómico y educativo.** Correlación que, triste y obviamente, resultó ser negativa.

Pero antes de abrazar el anarquismo analicemos estos hallazgos por partes. En el plano educativo se observó que **existe un vínculo notable entre la cantidad de años de formación educativa que tuvieron los padres y el tamaño de regiones cerebrales relacionadas con el lenguaje, la lectura y las funciones ejecutivas de sus hijos.** En datos, estas diferencias podrían llegar hasta un 3% si se comparan los hijos de padres con secundaria completa (por lo menos 12 años de educación continua) versus los padres universitarios (con más de 15 años de formación). **Sí, señor. Lamarck que nos pese, la formación de los padres influye en el tamaño del cerebro de los pibes.**

Para establecer otro factor clave en el disminuido desarrollo cerebral de los hijos, los investigadores hicieron la misma evaluación pero un poco más detallada, separando esta vez a los sujetos según los ingresos familiares. De nuevo, **encontraron una correlación entre el tamaño de la corteza y los recursos económicos.** Esta vez, con diferencias cercanas al 6% cuando comparamos las cortezas de los hijos de familias pobres con las de las familias de clase media.

Entonces, ¿necesito ser rico para tener más capacidades cognitivas? Definitivamente no. Y no por un capricho anticapitalista sino porque **no se observan diferencias entre los cerebros de personas de recursos medios y altos:** a partir del ‘clasemediado’, tener más dinero no mejora tu cognición. **Lo que sí resulta absolutamente necesario es tener un ingreso mínimo que libere el ancho de banda mental para poder pensar inteligentemente y tomar buenas decisiones por fuera de las relacionadas con la propia supervivencia.** Y eso tampoco es un capricho antiimperialista, sino información y evidencia científica. Ser un genio respondiendo preguntas de interés general cuando se ganan miles de dólares es algo neurocientíficamente no muy sorprendente que digamos, porque a la mente libre de problemas de supervivencia le entran bastante fáciles las cosas.

Pero esa es la parte simple. La parte difícil sin lugar a dudas es saber que lo contrario es tan triste como preocupante: **con hambre no se puede pensar.**

Entender que tener un cerebro literalmente más pequeño a causa de la marginalidad está vinculado directamente al déficit cognitivo es identificar y desgranar una parte importante de la condena social. El problema de la argumentación **científica sobre las deficiencias económicas y educativas que conllevan un deterioro intelectual es el enorme riesgo de que se perpetúe y justifique infinitamente la pobreza, pero también incluye la posibilidad de entender la necesidad de que los que pueden tomen las mejores decisiones posibles para acortar esas distancias.**

No podemos ignorar más el hecho de que **tomar malas decisiones, no tener la misma capacidad para comprender, no poder razonar con la misma facilidad que el otro o tener problemas de aprendizaje, está innegablemente ligado a los terribles niveles de desigualdad.** Acortar esa brecha es devolverle a un sector enorme de la población la posibilidad de pensar, imaginar y decidir de mejor manera. Si la ciencia no sirve para mejorar la vida de las personas, tenemos que empezar a repensarla, a ella y a su forma de relacionarse con la sociedad. Cuando decimos que **más ciencia es más libertad**, lo decimos en serio.

Referencias

Socioeconomic status and the developing brain. Hackman DA, Farah MJ. Trends Cong Sci. 2009 Feb;13(2):65-73. doi: 10.1016/j.tics.2008.11.003. Epub 2009 Jan 8.

Poverty Impedes Cognitive Function. Anandi Mani, et. al. Science 30 August 2013:



Sumate en
eglc.ar/bancar